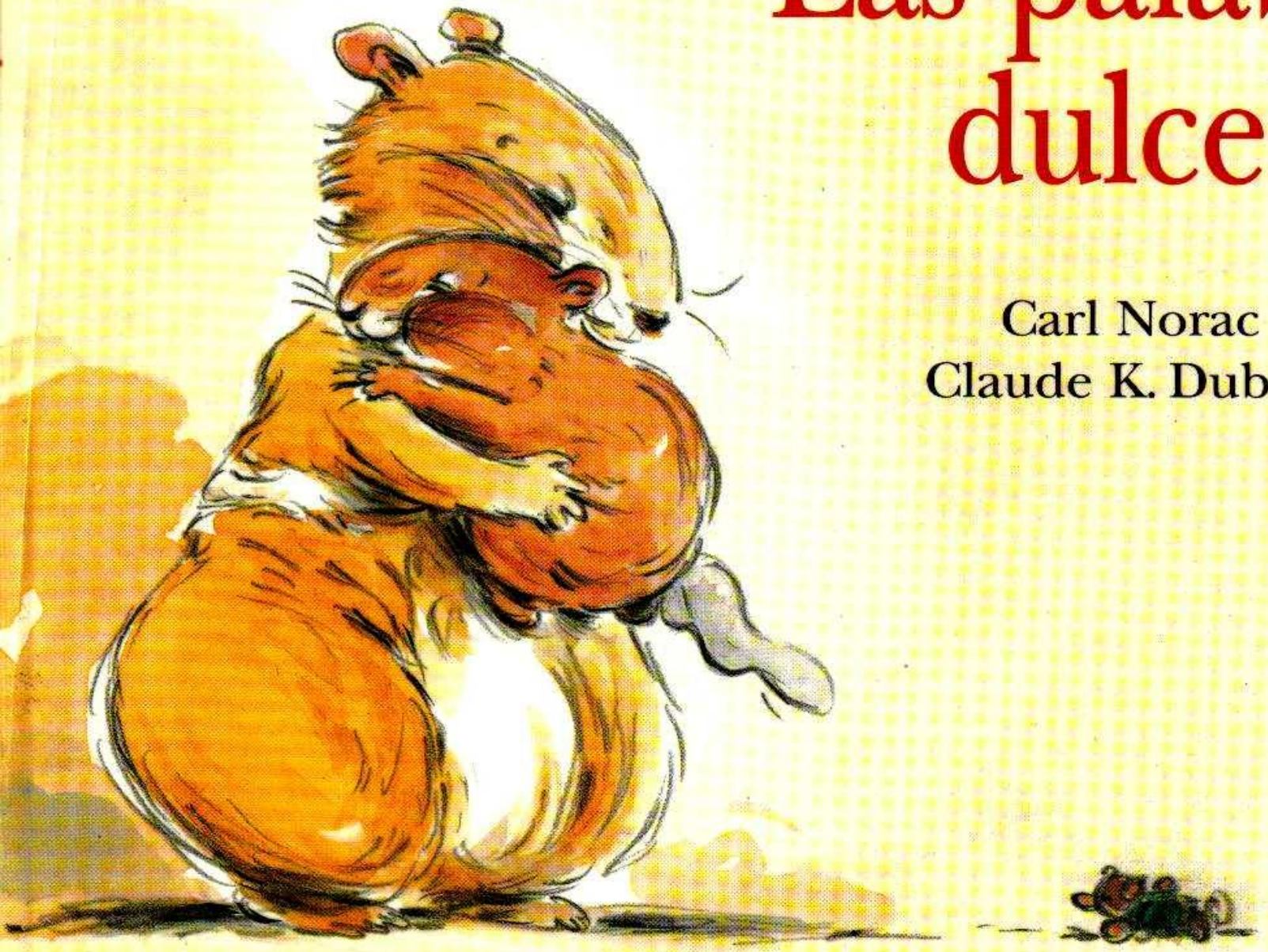
Las palabras dulces

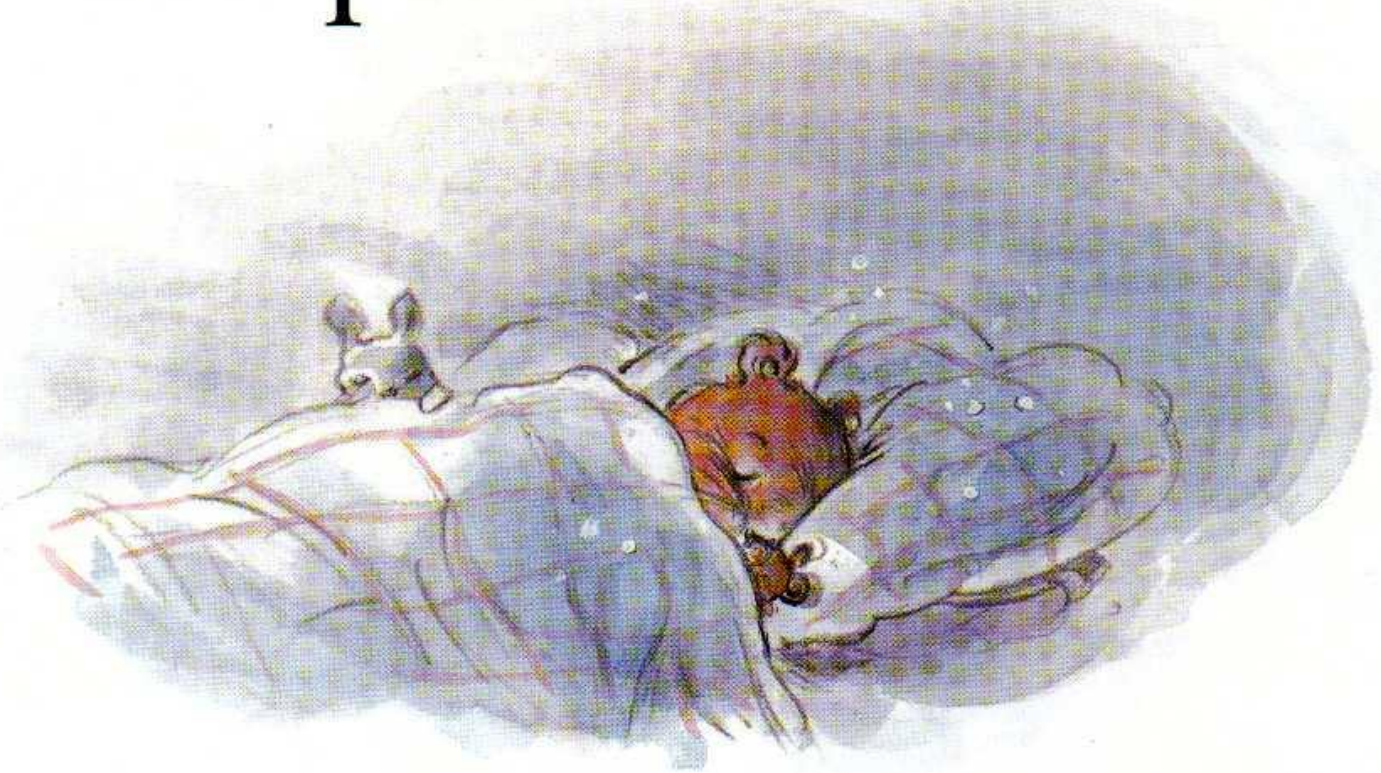
Carl Norac
Claude K. Dubois



Corimbo

Carl Norac • Claude K. Dubois

Las palabras dulces



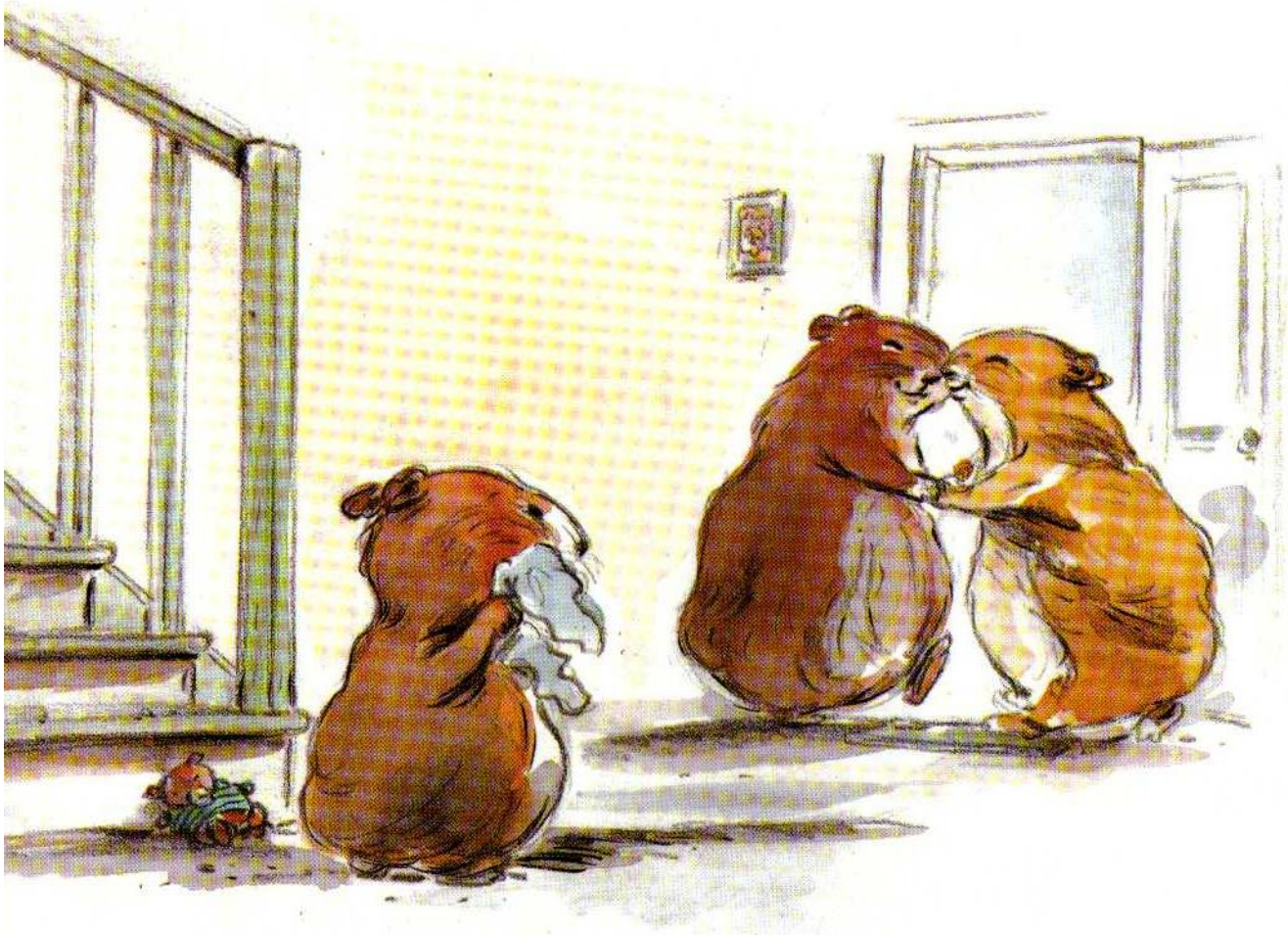
Editorial Corimbo
Barcelona



Esta mañana, Lola se ha despertado con palabras dulces en la boca.



«Están aquí», dice, «siento cómo se hinchan
bajo las mejillas».



A Lola le gustaría decir sus palabras dulces a papá.
Pero es demasiado tarde. Papá se va.



A Lola le gustaría decir sus palabras dulces a mamá.
Pero mamá tiene mucha prisa.



«Mamá, me gustaría decirte…», cuchichea Lola.
«Luego, cariño», contesta enseguida mamá,
«llegarás tarde a la escuela».



En el autobús, hay demasiado ruido para decir palabras dulces.



En el patio de la escuela, Lola se acerca a la maestra.
Pero la señorita ya tiene a un pequeñín en brazos.



Su compañero de mesa no le cae muy simpático.
No tendrá sus palabras dulces.



A mediodía, en el comedor, todo el mundo mastica.
Lola no dice nada.
«Las palabras dulces», piensa, «no son para masticar».



Es la hora de recreo. Todos juegan en corro.
Lola no ha podido soltar ni una palabra,
y aún menos una palabra dulce.



A la salida, ahí está Frankie, el rey del monopatín,
que baja rodando por la calle.
Lola está enamorada de Frankie. Es a él a quien quiere ofrecer
sus palabras dulces más dulces.



¡Qué grosero! Pasa por delante de sus narices sin pararse,
sin decirle nada, sin esperar sus palabras dulces.



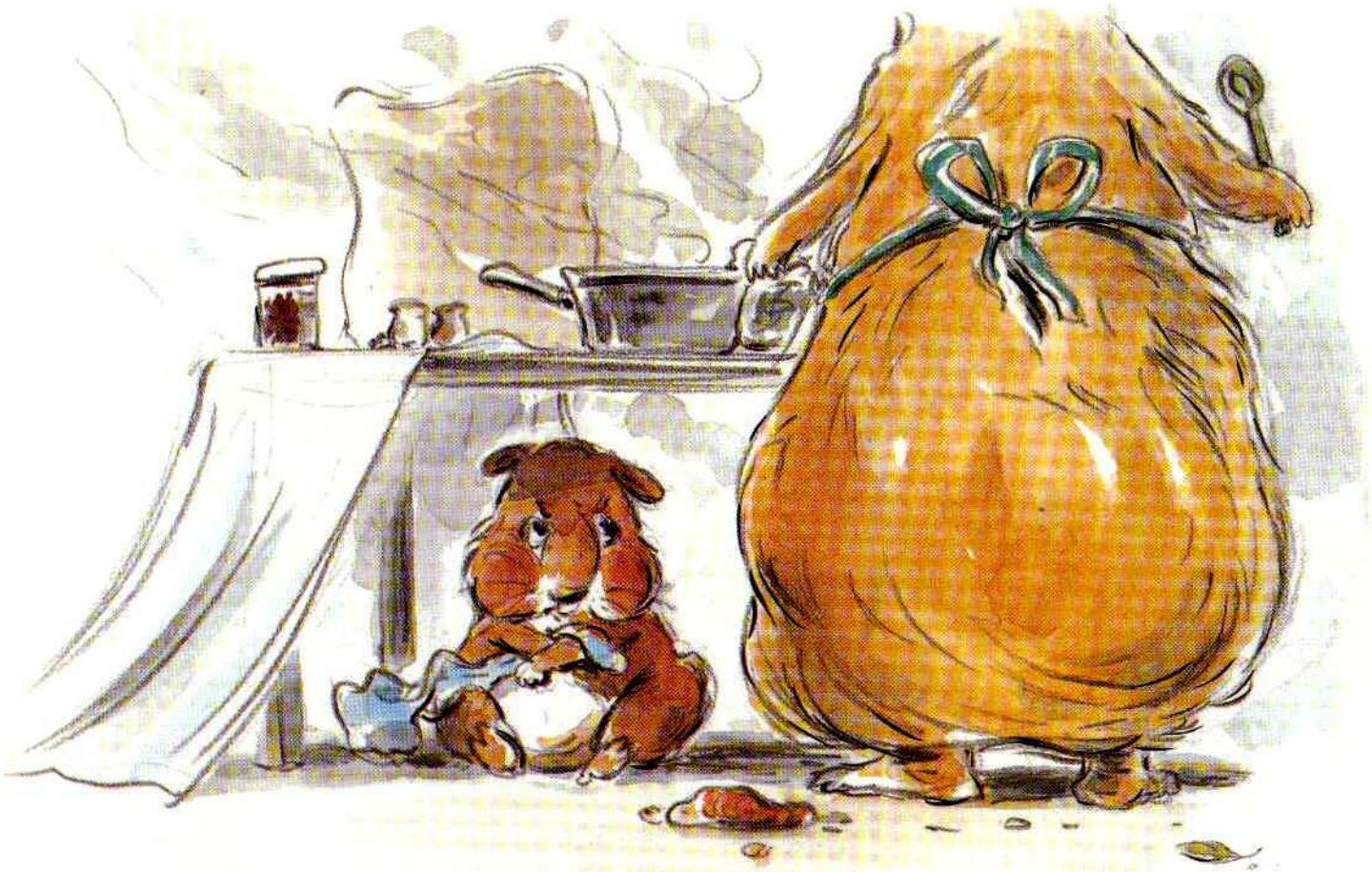
En el autobús, sigue habiendo demasiado ruido.
De todos modos, ahora, Lola pone mala cara.



En casa, mientras va de un lado para otro del salón,
Lola pone mala cara.



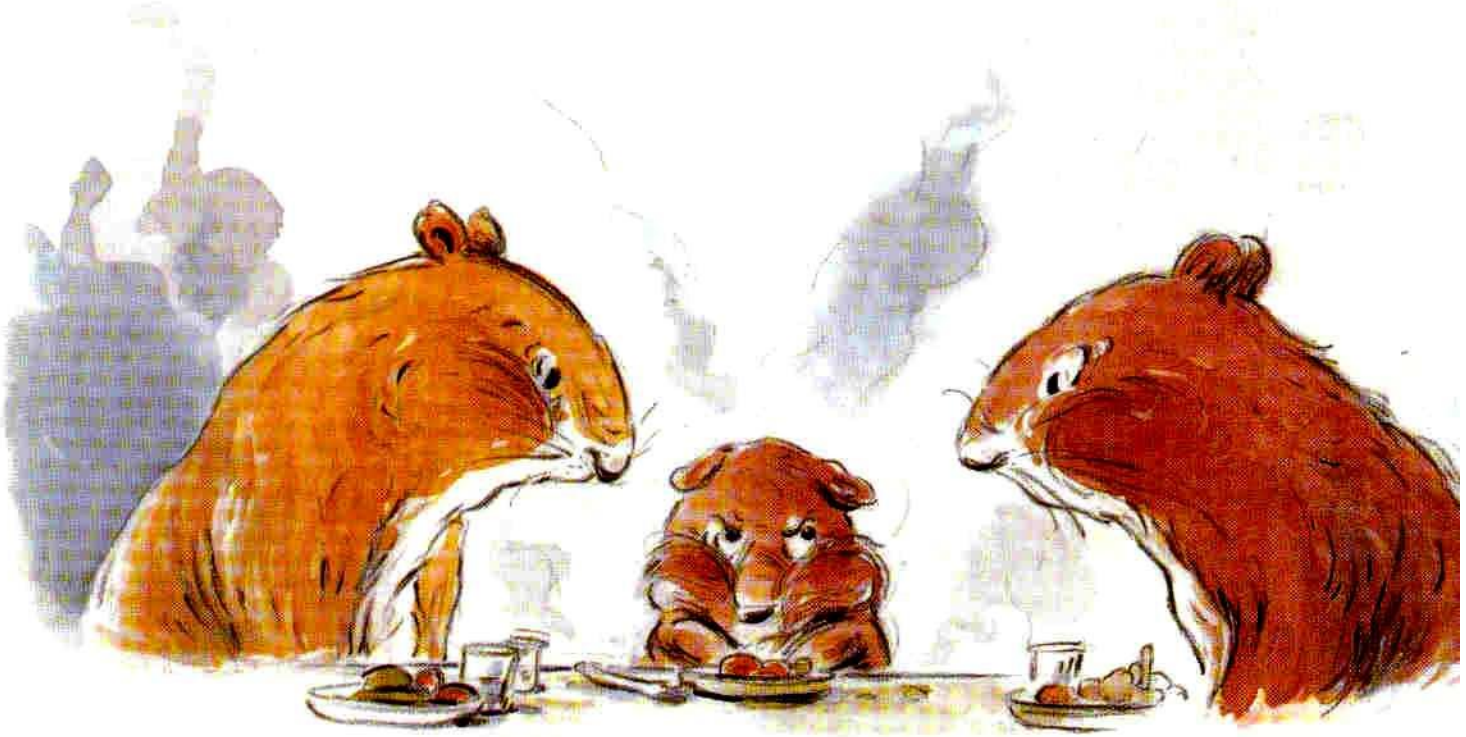
Cuando llegan sus padres, Lola todavía pone mala cara.



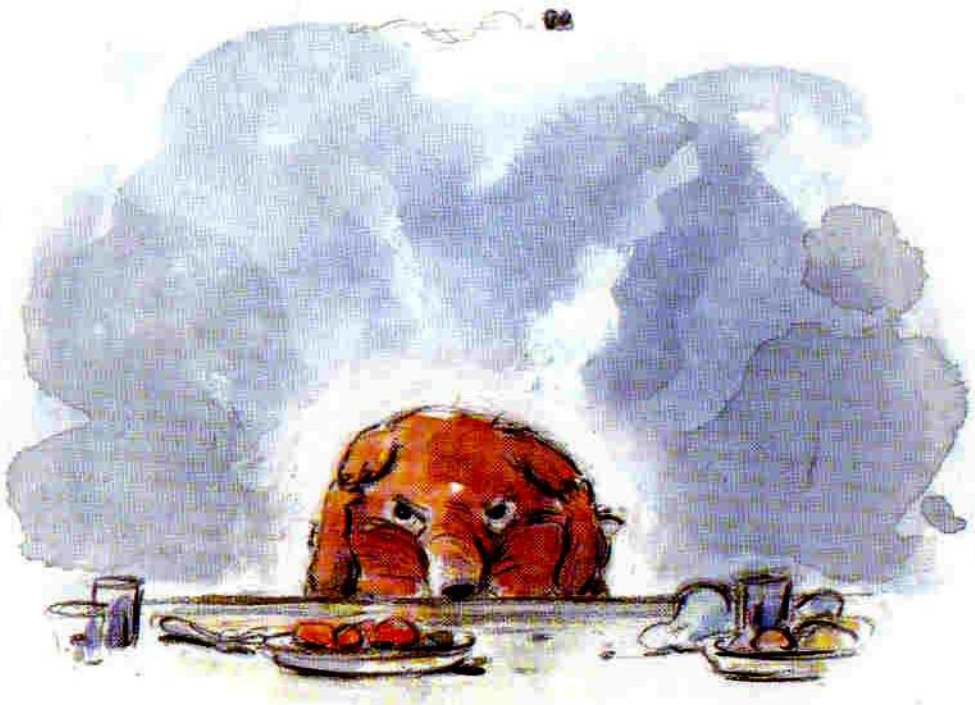
Ya no tiene ganas de decir palabras dulces…



A la hora de cenar, la carne la encuentra mala, la ensalada parece mala, las manzanas están malas y la gaseosa no sabe a nada.



«¿Qué te ocurre, Lola? ¡Dínoslo!»,
le dicen mamá y papá.



Lola está del todo decidida: no diré nada, no vale la pena,
no diré mis palabras dulces.



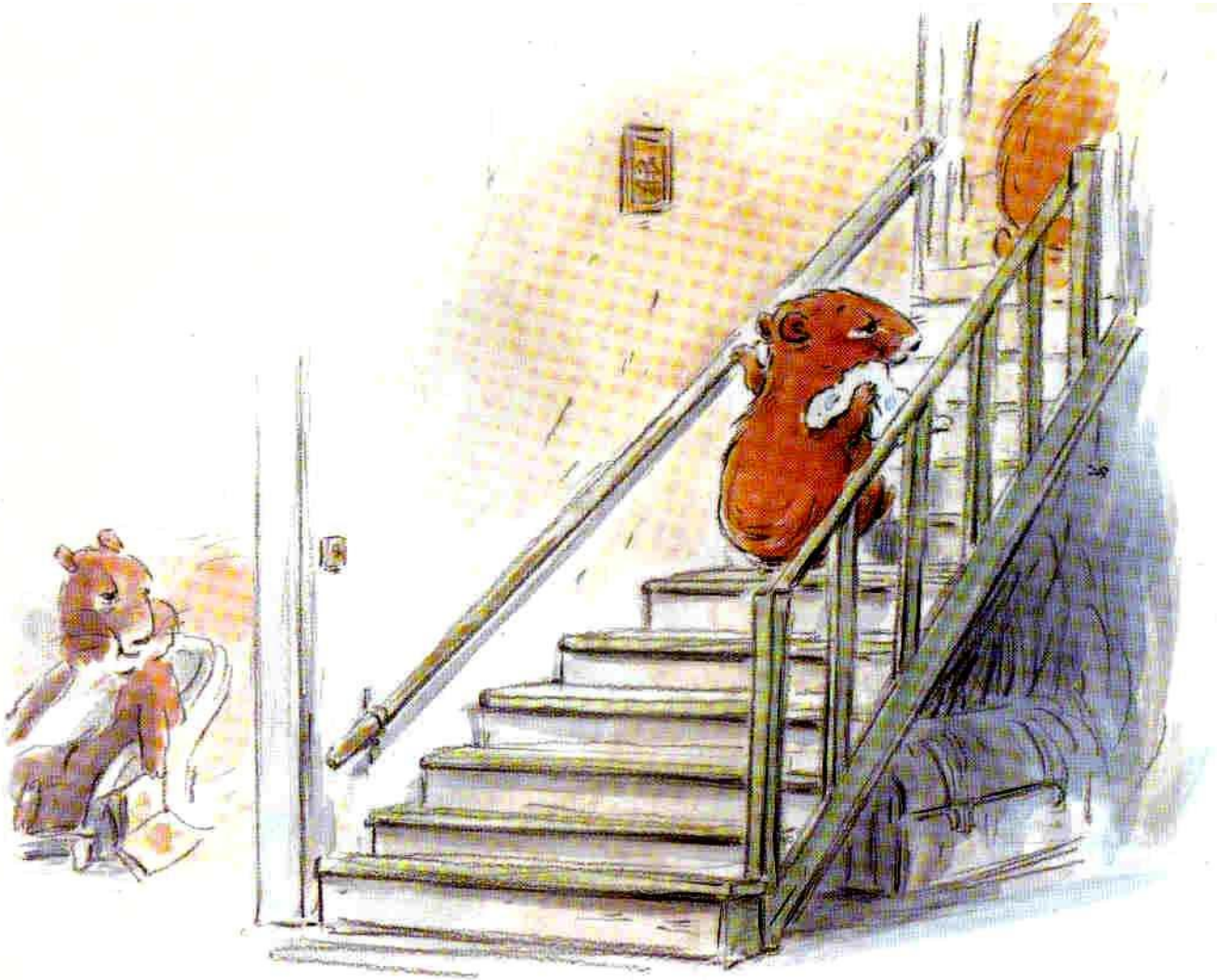
Pero la mejillas se le hinchan más y más y, de repente,
Lola grita…



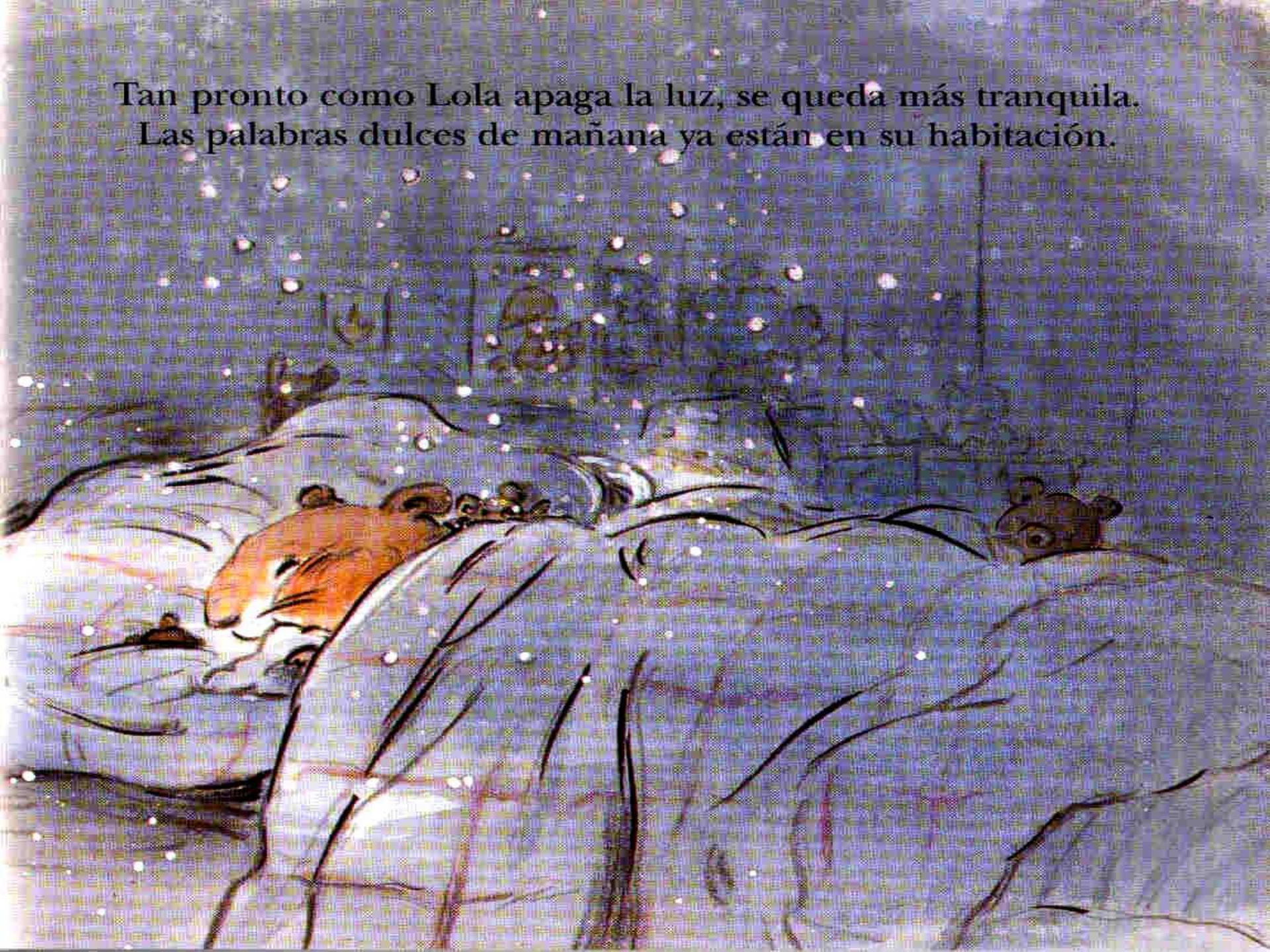
«¡Mamá, papá, os adoro! ¡Os adoro! ¡Os adoro!»



Lola ha logrado por fin decir sus palabras dulces.
Las palabras dulces, al irse, surten efecto.
Enseguida, todo son mimos y besitos para Lola…



Pero, mientras sube hacia su habitación, está un poco preocupada: ¿y si mañana ya no vinieran las palabras dulces?



Tan pronto como Lola apaga la luz, se queda más tranquila.
Las palabras dulces de mañana ya están en su habitación.



Está mañana Lola se ha despertado
con palabres dulces en la boca.